



Boletín
Sagrados Corazones - Perú

Tomo XXIII . Año 44 . N° 342

Diciembre 2011



Sumario

Editorial

Puso su tienda entre nosotros. Juan Borea Odria 3

Experiencia de Comunidad

Reflexión: La anhelada comunión. Alberto Toutin, ss.cc..... 4

Una mirada a la vida comunitaria. Rafael Sánchez-Concha, ss.cc.. 5

De dónde nace mi amor a la vida comunitaria. Lida Romero, ss.cc. 7

La comunión en la familia. Familia Lozano Girón 9

Las comunidades estudiantiles y su influencia en nuestras alumnas del Colegio Reina de la Paz.....

Prof. Yanina Aguirre..... 12

Mi testimonio sobre la vivencia en comunidades estudiantiles. Diana Gonzales 13

Experiencia en las comunidades de Fermento. Prof. Teresa Segovia Cabrera 14

La Comunidad. Prof. Martha Chávez Aguirre 15

Vida de las Provincias

Una paisa con amor. Ana Lucía Cardona 16

Momentos de familia ss.cc. Aurora Rodríguez 17

Colegios Sagrados Corazones

Clausura del proyecto “El pequeño escritor”. Prof. Ivonne Pérez Alemán 19

Testimonios: alumnas Gabriela Castaño, María Gracia Alván y Padres de familia 20

Navidad

Comentarios a los textos bíblicos por Navidad. P. Fernando Crespo 21

La Nochebuena Sagrados Corazones de 1800 22

Hermanos: Provincia del Perú
Hermanas: Provincia del Perú-Brasil-México
Laicos: Rama Secular-Sector Perú
www.scccperu.com

RESPONSABLES
P. Raúl Pariamachi, ss.cc.
Hna. Candelaria Núñez, ss.cc.

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO
Srta. Delia Amado R.

REDACCIÓN
Hna. Graciela Zúñiga, ss.cc.
Hna. María Javier Eche copar, ss.cc.

CARÁTULA Y WEB
Sr. Fredy Caballero B.

CORRECCIÓN E IMPRESIÓN
Sra. Haydeé de la Puente

COLABORADORES
Hno. Wilber Onofre, ss.cc.
Hna. Aurora Rodríguez ss.cc.

APORTES Y SUGERENCIAS

Secretaría Hermanos
secperusscc@telefonica.net.pe
Secretaría Hermanas
ssccsec@telefonica.net.pe



Puso su tienda entre nosotros

No es fácil de vivir el misterio de la Navidad (como tantos otros de nuestra fe) pues debemos abrirnos paso entre la parafernalia publicitaria de la temporada, e incluso entre presentaciones piadosas bien intencionadas pero alejadas del núcleo esencial de lo que celebramos.

Quienes creemos en Jesús de Nazaret debemos hacernos permanentemente la pregunta por lo esencial apoyándonos en el Evangelio y en la vida. En este caso una de las claves para encontrar lo esencial de la Navidad está en el versículo 14 del primer capítulo del evangelio de Juan: *“La Palabra se hizo carne y puso su tienda entre nosotros”*.

Quiero centrar esta reflexión en dos aspectos a partir del texto: el primero es el compromiso radical de Dios con el ser humano; un Dios que siendo dueño de todo el poder y la gloria se “hizo carne” y compartió nuestra vida en toda su dimensión: nace como niño, es decir totalmente necesitado de ayuda para sobrevivir; vive la vida ordinaria del hijo de un artesano, acepta la amistad, el dolor y la muerte. Y justamente por ello, la Navidad debe llenarnos de alegría; ¿cómo no celebrar que el Dios Todopoderoso decidió compartir nuestra vida? ¿Cómo no proclamar que “puso su tienda entre nosotros”?

El segundo aspecto es el comunitario, tema central del presente boletín. Dios se hace humano...y los humanos somos personas gregarias, que vivimos en comunidad y fuera de ella simplemente morimos. La tienda no la plantó aislada en el desierto, sino “entre nosotros”.

Por tanto, acoger al niño de Belén es también acoger la opción familiar y comunitaria que hizo Dios al encarnarse. Esta opción de comunidad es todavía más imperativa para nuestra congregación que nace en una fiesta de Navidad. Jesús es impensable sin María, José, sus amigos, su pueblo y su nación. Cuando nosotros nos pensamos como iglesia tenemos entonces que pensarnos en esa misma dimensión. La fe se vive en comunidad porque así lo quiso Dios; pero vivir en comunidad no es fácil, como no le fue fácil a Jesús. Las fricciones y roces inevitables suelen ser más sentidos entre religiosos y religiosas, pues tienen una mayor exposición a los hermanos o hermanas con quienes comparten también la vivienda, la comida y el futuro; pero no son ajenas a la vida comunitaria laical.

Parte entonces de la aceptación del misterio de Navidad es construir estilos de relación que nos permitan potenciar lo mucho que tienen de bueno las personas con las que compartimos la vida comunitaria, y superar los desencuentros.

Navidad es celebrar al Emmanuel, al “Dios con nosotros”, no al Dios conmigo solito. Es este Emmanuel el que nos llena de alegría, lo que da sustento a nuestra fe, lo que nos lleva a gritar con el Evangelio: ¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!

*Juan Borea Odría,
Laico de la Rama Secular ss.cc.*





Alberto Toutin ss.cc.

La anhelada comunión

tiene la ilusión de que puede prescindir de los demás. La imagen del cuerpo en san Pablo se refiere tanto al vínculo con Cristo en quien sus discípulos formamos un solo cuerpo, como también y sobre todo al vínculo con los hermanos, con quienes por nuestra común amistad con Jesús, somos miembros unos de otros (Cf. Rom 12,5-6).

En estos días la banda portorriqueña Calle 13, ha recibido diferentes premios por la canción Latinoamérica¹ y el video clip presenta: diversidad de rostros de nuestro continente, “los rostros más lindos que he visto” en que reconocemos los diferentes colores que forman parte del tejido profundo de nuestros países. Además el cantante en primera persona dice todo eso que somos, constituidos por los vínculos con los vivos y los muertos- “Soy los muertos”- con la tierra y los santos, - “Soy un pedazo de tierra que vale la pena [...] Soy todos los santos que cuelgan de mi cuello” - con el respiro de lucha y con el silencio de los desaparecidos- “Aquí se respira lucha [...] soy la fotografía de un desaparecido”. Al inicio y al final de la canción, la imagen un corazón latiendo, en lo profundo de la tierra y entre las manos, como una referencia a ese espacio central en donde todos lo que somos se integra y se entrega, en su diversidad y secreta unidad.

Una canción que creo que recoge bien el anhelo profundo de comunión que está presente en cada uno de nosotros y en nuestros pueblos. Una comunión que no es una uniformidad blanda ni acomodaticia, esa que está siempre tranquila porque “no se mete con nadie” y “no tiene conflicto con nadie”, sino esa otra comunión diversa, colorida, que se construye día a día, desde el clarear de la mañana hasta al caer la noche. Una comunión que abraza a todas las edades, a los vivos y al deseo de existir de los muertos, que se hace eco de los gritos del viento, de la tierra y del agua, que no tiene fronteras ni se deja etiquetar por los discursos políticos embaucadores.

Es un anhelo de comunión que está también en el corazón de la vida cristiana. En imágenes poderosas san Pablo habla de las comunidades al modo de un cuerpo, compuesto por diversos miembros, unidos entrañablemente entre sí, todos necesarios para el bien-estar y el buen-andar del cuerpo, así como todos también dolidos cuando uno de sus miembros sufre o

Este anhelo de comunión es también anhelo de pertenencia, de no imaginar la vida solo, sino en estrecha relación con los otros, mis hermanos. Si la acogemos así es una buena noticia, pues nos habla de cómo Jesús entra en relación con nosotros, haciéndonos los miembros de su cuerpo visible: la Iglesia peregrinante en el tiempo. Y es una tarea, pues Jesús al hermanarse con nosotros, nos hermana unos a otros en una caminar juntos. Tarea que se hace más urgente y más desafiante cuando el mercado nos ofrece la ilusión de que dicho anhelo de comunión alcanza su realización en el consumo individual y sin límites, dañando tanto los vínculos con los otros, en especial con los excluidos, los olvidados e invisibilizados sobre la tierra.

También para nuestra familia religiosa la comunión es un anhelo querido que cobra una forma muy especial, no solo en el espíritu de familia que intentamos vivir entre todos nosotros (hermanos, hermanas y laicos) sino también en ese esfuerzo renovado que asumimos por construir comunión donde quiera que estemos. Este esfuerzo se nutre del alimento de los peregrinos, el cuerpo de Cristo que nos hace uno con Él y con los hermanos. Y, en respuesta a este don, buscamos cumplir lo que el Buen Padre llamaba nuestro deber más esencial, a saber colaborar con la gracia del mismo Señor en la salvación de los hermanos que es la comunión con su vida y con los hermanos y hermanas que Él pone en nuestro camino.

América Latina es un pueblo sin piernas que marcha, canta Calle 13. En la comunión querida por Jesús, las piernas de unos son los ojos de otros, todos necesarios para encaminarnos al encuentro del Señor, que en este tiempo de adviento, sigue viniendo a nuestro encuentro. A su venida, renovemos nuestro anhelo de comunión y de apertura, haciendo nuestras esas palabras con que las primeras comunidades expresaban su deseo de comunión con el Señor: Maranathá. “Ven Señor Jesús”.

¹ <http://www.youtube.com/watch?NR=1&v=ssxM5sJAB1c>

Una mirada a la vida comunitaria

Rafael Sánchez-Concha ss.cc.



De Izq.-der. Richard, Raúl, Rafael, Lucio y Germán

Cuando escribo este artículo, hemos terminado nuestra evaluación en la comunidad de Wilson. Tenía dos alternativas: escribir un ideal sobre la vida comunitaria o algo teórico. Decidí que a partir de una lectura que realicé sobre los problemas de la vida comunitaria en el mundo post-moderno podrá aterrizar en cosas concretas.

La vida religiosa se caracteriza por su vida en común. La comunión de vida, bienes, ideario en el ritmo ordinario del transcurrir diario. Convocados por una misma vocación, los consagrados somos hombres que apuestan sus vidas a tejer juntos el ideal del Evangelio. Viviendo juntos queremos hacer realidad el seguimiento de Jesús quien nos ha llamado a seguirle. Pero, nos enfrentamos a nuestros traumas, al egoísmo e individualismo, en los cuales hemos crecido, sin lograr nunca vivir lo común, como una responsabilidad, convirtiéndose en una exigencia muchas veces inalcanzable.

He ahí la aventura de la vida comunitaria: proveniente de distintos lugares, culturas, con historias de vidas diversas, personalidades diferentes, de caracteres desiguales y aún de psicologías diferentes; somos invitados por Jesucristo a poner en común nuestras existencias, somos convocados

para compartir la vida, para hacer realidad la fraternidad. Pero, muchas veces, esto está plasmado por una superficialidad de prácticas religiosas, la oración comunitaria es creativa y continua, pero, cuando pasamos a la oración individual y diaria, ella desaparece o es inexistente.

Se nos llama para vivir el seguimiento radical de Jesús desde la comunión, hemos sido llamados para vivir en comunidad. La formación de comunidad adquiere para cada uno de nosotros el sabor del ideal evangélico de todo seguidor de Jesucristo. Pero, en la práctica, no somos capaces de coordinar nuestros trabajos o buscamos trabajar individualmente, creando dependencias afectivas que nos aleja de la misma vida comunitaria.

Esta realidad de la vida en común ¿es un ideal imposible de lograr?. El sueño evangélico de una vida comunitaria ¿es una meta no alcanzable?. Hemos podido asumir esta realidad desde dos posiciones extremas: es tan alto el ideal soñado que nos hemos hecho una imagen inalcanzable de la comunidad, o por el contrario, la asumimos con desprecio y desdén dado el cruel realismo con el que nos aproximamos a los miembros que conforman la comunidad.

Una mirada ligera a la vida comunitaria nos lleva a constatar una serie de hechos que llevan a sentirnos no solo golpeados y afectados al interior y exterior de nuestras comunidades, sino necesitados de Dios. Hemos de reconocer como comunidad nuestras limitaciones y dificultades, nuestros fracasos y frustraciones, nuestras enfermedades y patologías. No podemos seguir ocultando, por pequeños e insignificantes o por esporádicos y excepcionales, aquellos dichos y hechos que han creado fracturas hondas en la estructura comunitaria.

Con dolor y sufrimiento se ha afrontado en los últimos tiempos toda una avalancha proveniente del mal manejo de nuestra afectividad y sexualidad: comportamientos afectivos ambiguos, relaciones interpersonales de dependencias. Acontecimientos tristes de relación en la convivencia en el quehacer

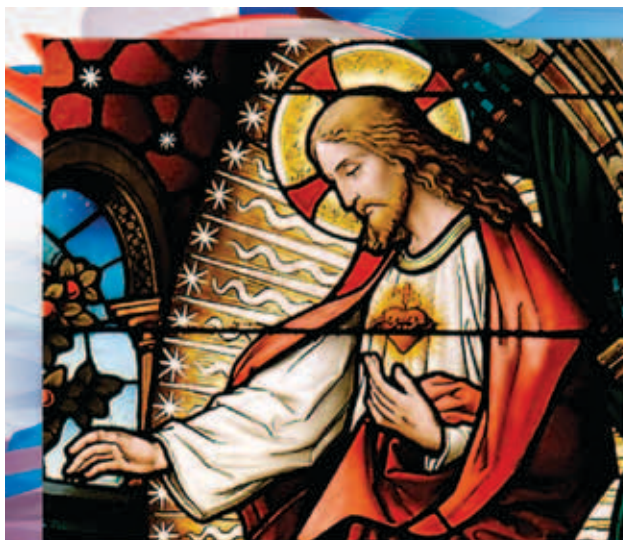
comunitario ordinario: concentración y abusos en orden al ejercicio de la autoridad, centralidad y pérdida de sentido en el manejo del poder, descalificaciones y “destierros”. Hechos que evidencian serios descalabros en la administración de los bienes: Casos deplorables en el mal uso del dinero, malversación de fondos, complicidad en relación con los bienes y capitales de obras y misiones.

Igualmente, esa mirada sobre la vida comunitaria nos conduce a sentirnos agradecidos y orgullosos de muchas metas logradas, caminos recorridos y proyectos realizados. Constatamos con humildad nuestros valores y aciertos, poder sopesar serenamente nuestros aportes y contribuciones, reconocer nuestras cualidades y aptitudes, como nuestros esfuerzos y avances. Tomamos conciencia de las presencias que convocan; aquellas que son lazos de unidad que tienden puentes de acercamiento, que conducen a consensos y otras que mantienen viva la esperanza, portadoras de ilusiones y sembradoras de optimismo.

Con gozo se vive una afectividad consagrada que se expresa en relaciones libres y espontáneas, en el trato abierto y sincero con los demás, en el no

repliegue y exclusivismo cerrados de formas de ser y de actuar. Aperturas reales de acogida, aceptación y reconocimiento del otro. Acontecimientos alegres de compartir la vida diaria en la comunión y participación de procesos vitales y bienes materiales, colaboraciones y ayudas en la repartición de cargos y servicios, trabajo mancomunado con sentido orgánico, distribución de funciones y mirada corporativa. Signos reales de opción por los pobres en actitudes de entrega, compartiendo sus inquietudes, problemas, necesidades y su ambiente de vida.

El ideal de compartir la vida y los bienes -como nos lo presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles- si en verdad puede convertirse en un proyecto a seguir, alcanzado este ideal en pequeños pasos, tenemos primero que romper con nuestros egoísmos y pasar del ideal de comunidad a una preocupación real por cada uno de los hermanos de comunidad, saber escuchar y saber acompañarnos. Preocuparnos por la vida diaria y no por la marcha de un aparato que funciona por sí solo. Saber poner las preocupaciones y proyectos personales en común. Así es como llegaremos a poder vivir realmente la comunidad.



“Confiamos en la fecundidad apostólica de la fraternidad, vivida con alegría en la bondad del corazón. El amor a Cristo nos lleva a hacernos cargo los unos de los otros (Jn 21, 26)”
(37. Capítulo General)

Provincia del Perú

La Congregación de los Sagrados Corazones
y la familia Colque Quispe
tienen el agrado de invitar a la ordenación sacerdotal del diácono

Lucio Wilfredo Colque Quispe ss.cc.

quien recibirá la ordenación de manos de monseñor Raúl Chau Quispe
(obispo auxiliar de la arquidiócesis de Lima),
el sábado 17 de diciembre del 2011 a las 7 de la noche
en la Iglesia SS.CC. Recoleta

La primera misa será el domingo 18 de diciembre del 2011
a las 6 de la tarde
en la Iglesia SS.CC. Recoleta

De dónde nace mi amor a la vida comunitaria

Lida Romero ss.cc.



(Izq-der.) María Baculima, Lida Romero, y Alicia Morillo

Mis padres procrearon once hijos, yo soy la séptima, familia numerosa para ahora, normal en mi tiempo. Mi hogar fue mi primera comunidad, allí aprendí a compartir, a respetar, a amar, a perdonar; mi madre era maestra y pedagoga innata, mi padre ganadero, me enseñó la responsabilidad, la caridad con el necesitado, el gozo de cumplir la palabra dada.

Mis padres como cristianos auténticos, fundamentaban el amor a Dios en el amor al prójimo: visitando al amigo igual que al necesitado, dando posada al peregrino, aunque a veces incomodaba a sus hijos. Me educaron desde sus experiencias básicas que marcaron todo el recorrido de mi existencia.

Desde niña aprendí, sin saberlo, a amar a Dios como mi Padre, aunque a veces lo miraba como alguien que me vigilaba y que me podía castigar.

Otra experiencia muy fuerte en mi familia fue la fraternidad, que perdura hasta hoy, fuimos muchos miembros, que aprendimos a querernos, peleábamos, pero nos perdonábamos, compartíamos el mismo pan, porque mi padre, cuando éramos pequeños no nos daba un pan entero sino la mitad, aunque podíamos comernos tres mitades. Cuando nos compraba algo era para todos, si no había para todos, lo hacía una vez para las mujeres y otra para los varones, todos nos sentíamos hijos amados por nuestros padres.

Nuestra vida fue austera, viviendo con lo indispensable, pero recibiendo una educación esmerada; de pequeñas con las hermanas de la Caridad, única escuela católica en mi pueblo y luego con las religiosas de los Sagrados Corazones en Cuenca y los varones con los Jesuitas. Allí fui aprendiendo el valor del compañerismo, la vida de oración y fui sintiendo el llamado a vivir una vida de fraternidad como percibía en mis maestras. Pronto fui hija de María y más tarde me consagré a los Sagrados Corazones, sin entender mucho el alcance de esa consagración.

Desde pequeña quería ser misionera, porque había leído algo sobre las misiones en el oriente ecuatoriano y ya en el último año de colegio, decidí ingresar a la Congregación. Todavía no cumplía los 19 años cuando pedí a mis padres su autorización, yo estaba decidida, por eso ningún argumento me hizo volver atrás.

En el tiempo de formación ya experimenté lo que es la entrega gratuita, el sentido de servicio, la gratuidad, el perdón y sobre todo la disponibilidad; aprendí a decir sí, aunque a veces sentía que las fuerzas me abandonaban, pero al mismo tiempo algo dentro de mí me impulsaba a seguir adelante. El Salmo 23 me mantenía confiada en el Señor, porque sabía que Él no me abandonaría.

En mi nueva familia fui profundizando mi experiencia familiar y fui entendiendo, poco a poco, que cada persona con la que convivía era mi hermana, que teníamos un mismo Padre, nos sentíamos hijas, todas compartíamos alegrías y penas, el sentido de pertenencia fue creciendo, hablábamos un mismo lenguaje, el Buen Padre, la Buena Madre, tenían para nosotras un mismo significado; la oración, la adoración se iban haciendo parte de nuestro existir, entonces entendí las palabras del Salmo 132 *“¡Qué bueno y que tierno es ver a los hermanos vivir juntos!”*

En nosotras se iba dando una intimidad común, vivencias comunes, y sobre todo el compromiso de una misma misión, poco hablábamos, pero los recreos eran tiempos fuertes para la comunicación personal, el conocimiento mutuo, así íbamos creando una vida fraterna y sencilla.

Más tarde, la experiencia de reunirnos cada día para la Eucaristía, para la oración comunitaria, para compartir el Pan de la Palabra, donde Jesús nos propone un camino original y vivo para ser fieles y coherentes con nuestra vocación al amor, nos pone en la senda y en la tarea de aprender a hacer nuestros los sentimientos y actitudes de su Corazón. Tratamos de crear una forma de vida que favorezca y estimule la fidelidad a nuestra vocación que nos invita a ser otro Cristo.

Buena parte de mi vida estuve dedicada a la educación, allí claramente veía cuál era mi misión: contemplar, vivir y anunciar el amor misericordioso de Dios, me sentía fecunda y realizada, en el trabajo con alumnas, profesores, padres de familia, sentía que transparentaba la fecundidad y el amor de Dios.

El trabajo que realizo hoy en la Casa de Oración SS.CC., donde no predico, me llevó a profundizar cuál era mi misión aquí, en comunidad

fuimos comprendiendo que nuestra Misión es, sobre todo, testimonio de fraternidad. La fuerza de nuestra Misión se tenía que traducir en un servicio, en una sonrisa, en la limpieza bien hecha, en un adorno, en una comida rica, trabajo que exige de nosotras vivir como hermanas, aunque a veces no nos es nada fácil, porque cada una tenemos nuestros bemoles, pero somos conscientes de nuestra humanidad, de nuestra pequeñez y nuestra debilidad y, sobre todo, que el Señor no nos abandona, que nuestro Pastor nos toma en sus brazos cuando estamos cansadas.

Queremos transmitir nuestro Carisma desde esta vida pequeña y sencilla, porque Dios es nuestra fiesta permanente, porque anunciamos a un Cristo Resucitado, que es la fuerza de nuestra vida, celebramos con gozo la alegría de los que llegan, uniéndonos a su gozo desde telones, no regateamos el pastel, los arreglos, las flores, porque sabemos que el Espíritu de Dios purifica los corazones y crea comunión.



*"Yo soy la vid, ustedes los sarmientos.
El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto,
porque separados de mí,
nada pueden hacer." (Jn 15, 5)*



Congregación de los Sagrados Corazones
Provincia del Perú

La Congregación de los Sagrados Corazones
tiene el agrado de invitar
a la profesión de los votos perpetuos del hermano

Rufino Valeriano Huahuasoncco ss.cc.

y a la profesión de los votos temporales del hermano

Rafael Tacuri Huaraca ss.cc.

que se celebrarán el viernes 13 de enero del 2012
a las 7 de la noche
en la Iglesia SS.CC. Recoleta

La comunión en la familia

Tratemos de cumplir con el encargo del equipo editor. Nos piden dar un testimonio de la comunión en nuestra familia. Lo primero que hay que decir al respecto es que lo que se vive en una familia muchas veces no tiene mucho que ver con la comunión. Si nos damos cuenta la familia es un grupo impuesto (no existe nadie que pueda elegir en qué familia nacer), entonces no podemos decir que todo lo que en familia se vive es comunión. Porque para que exista comunión debe haber donación mutua. Necesitamos que todos los protagonistas del encuentro humano sean personas que decidan entregarse en una causa común. En la familia, los únicos que decidimos emprender el “negocio” somos los padres. Los hijos no pueden nada más que disfrutar (si es que esto es posible) el testimonio de los que más allá de sus egoísmos deciden hacer de la existencia familiar, una en que los valores relacionados con la convivencia, florezcan de la mejor manera posible.



(Izq.-der) Manuel, Mary, Andrés, Raquel e Israel

Espero que no nos ilusionemos con la idea que en la familia todo es color de rosa. Quienes tenemos que levantarnos cada día con los problemas propios del trabajo y de la realidad (y también con nuestros propios problemas) para abrir la puerta de nuestro corazón a nuestros hijos y pareja todos los días, sabemos que a veces esa puerta es difícil de abrir. Esto porque el principal problema para promover lo comunitario somos nosotros mismos.

En una familia, se presentan tres niveles importantes de relación que afectan o facilitan la comunión, según la propia decisión de sus integrantes:

La tensión entre lo individual y lo colectivo

Siempre en familia enfrentamos decisiones que nos afectan a todos, lo importante es que la decisión tenga un impacto en un fortalecimiento del colectivo. No podemos sacrificar la vida de todo el conjunto para favorecer a la vida de uno sólo de nuestros integrantes. Sin embargo, la medida de estas decisiones es siempre el amor y la comunicación que se tienen. Contra todo lo dicho, hemos visto que en familia se sacrifica todo para poder proteger la vida de un familiar enfermo o en desgracia. Esto hace que la experiencia familiar sea un lugar en donde aprendemos el valor de la vida por sobre todo, inclusive por sobre el bienestar de la mayoría por amor.

Desde que recuerdo, mis papás me llevaban hasta la Comunidad Sagrados Corazones todos los domingos. Me parece que estuvo muy bien, cada cosa que uno hace en el pasado sirve luego en el futuro.

Participar en la comunidad con mis padres desde muy pequeña edad ha hecho que yo tenga una manera diferente de ver la religión, me ayudó a crecer como persona y a desarrollarme con la gente de un modo mejor, diferente al de una persona que vive alejada de Dios.

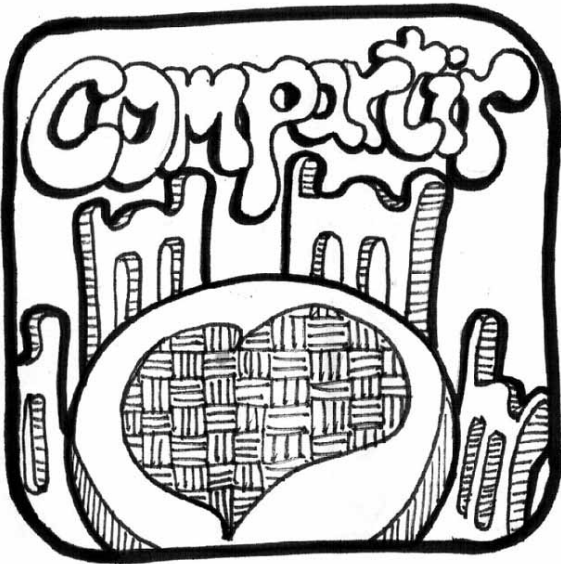
Cada año dentro de la comunidad me ayudó mucho, en la adolescencia necesitas claridad. Porque en cualquier momento sin querer hay chicos que se pierden por dejarse llevar por las amistades. La comunidad me sirvió para darme cuenta de lo que está mal y lo que es bueno hacer.

En cada reunión a la que asisto, siempre hay algo que me ayuda a seguir mi vida, me hace reflexionar sobre el poder de Dios y como éste puede llegar a mi vida y cambiarla para bien, me gusta ser parte de una comunidad porque recoges muchas experiencias de personas que son diferentes a ti, y que están pasando por otros problemas diferentes a los tuyos; y ver la vida de los demás te enriquece como persona y te hace entrar en comunidad.

Andrés Lozano Girón.

La tensión entre lo espiritual y lo material

La vida familiar es un espacio donde la comida, la salud, y las necesidades materiales pueden estar en la base de una relación que nos invite a profundizar nuestra experiencia espiritual. Todo depende del lugar en que ponemos “las necesidades” en nuestra vida. Un buen almuerzo, puede convertirse en un espacio de evangelización, si estamos atentos a lo que brota del corazón de nuestros integrantes. A veces perdemos este tipo de espacios, preocupados por perseguir “el último modelo del mercado” y no nos damos cuenta a veces que con eso nos estamos “pasando de moda” en el corazón de las personas que esperan acercarse a nosotros.



La tensión entre el hogar y la sociedad

Una de las dificultades que a veces enfrenta una familia es que nos cerramos al mundo, a la realidad. Creamos un cascarón que protege, aparentemente “la felicidad” que vivimos dentro del hogar. De acabar con esto se encargan generalmente los integrantes más jóvenes dentro de cada familia. Son los que traen las novedades que nos despiertan, nos hacen saber que

En la comunidad yo me siento como en familia, todo es muy divertido, compartimos juegos, experiencias y además he conocido a muchas personas a las cuales quiero mucho.

En mi familia conversamos y hablamos sobre lo que nos pasa a diario y juntos resolvemos nuestros problemas.

En la comunidad como en la familia he aprendido a relacionarme con los demás de una manera amable y a sentirme junto a Dios en sus palabras y enseñanzas.

La comunidad me ayuda a entender a mis amigos del colegio y a ayudarlos para que resuelvan sus problemas, temores y a expresar lo que sienten sin afectar los sentimientos de los demás.

Raquel Lozano Girón

estamos en un mundo en cambio, y que las familias son unidades humanas en constante dinámica, y que uno de sus papeles más importantes, socialmente hablando es convertirse en el reciclador de la cultura humana. La familia capilariza modas, tendencias, crisis sociales, y hace que ellas sean asimiladas o se generalicen en la sociedad civil. Muchas veces despreciamos este papel social de cada una de nuestras familias y esperamos que el Estado, la Iglesia, o la economía resuelvan todo.

Cotidianamente, dentro de los núcleos familiares ocurren día a día los primeros pasos de la historia de las instituciones sociales, de los fenómenos culturales y sociales, y del desarrollo del pensamiento humano. Ya lo hemos dicho antes, no creo que sea casualidad que el propio Jesucristo sea producto de una dinámica familiar, y que nuestra Iglesia esté convocando actualmente a una preocupación más detallada a lo que ocurre en estos pequeños lugares. Cuatro paredes y un techo bajo los cuales la familia humana está propiciando (o no) la felicidad del hombre.

En la familia, la experiencia de la reconciliación es un punto muy importante, a diario surgen dificultades, desencuentros de los cuales el perdón nos invita a acercarnos más como familia y propicia la oportunidad de recomenzar. Ya que como padres y guías espirituales tenemos la misión de formar ciudadanos en la fe y con capacidad de ser agentes de reparación.

La oración nos ayuda a sentirnos unidos y a fortalecernos como familia.

María Isabel Girón Palomino.

Siento que la experiencia en comunidad es algo muy importante para toda persona ya que se realiza el desarrollo personal pero como parte de un grupo que busca los mismos fines, el mismo desarrollo. En mi familia siento que este desarrollo fue muy importante, porque desde que soy pequeño hasta ahora he sentido ese apoyo y ayuda y además sentía que también mis padres podían entender un poco sobre nuestras cosas (sobretudo entrada la etapa de la adolescencia). Es entonces donde siento este desarrollo en conjunto: “yo aprendo y de pasadita tú también entiendes un poco”. Siempre me pareció interesante la manera de llegar de mis padres hacia nosotros, porque ha sido de diferentes formas, desde que éramos pequeños hasta ahora. Antes era jugando, riéndonos, como para no hacer la cosa tan tensa. Ahora cada vez que a uno de nosotros se nos presenta alguna duda o queremos una opinión pedimos conversar con ellos y aceptan conversar con nosotros. Constantemente hemos sentido ese apoyo. Cuando la familia pasa por momentos complicados o algo tensos, siempre hemos estado unidos y tratando de sacar la casa adelante todos juntos. Es cierto que ha habido una que otra recaída pero retomamos la marcha previa conversación familiar. Y eso es algo que no escucho mucho de otras familias.

Otra experiencia de la que también me gustaría hablar es de la experiencia que viven mis padres, mis hermanos y yo en la comunidad Nicolás Castell. Podría decir que he ido a la comunidad desde que tengo memoria y siempre todos juntos. Es un espacio que muy pocas veces ves en otros lugares. Los miembros de la comunidad prácticamente nos conocen desde que éramos pequeños, nos han visto crecer y nos siguen viendo crecer. Siempre me ha parecido algo mágico llegar a ese lugar (especialmente en las reuniones de fin de año y aniversario) donde se pierden todos los esquemas y de pronto empiezas a participar de juegos con niñitos de 3 años hasta con personas mayores que tú y todos son como niños en ese momento. Es muy



interesante que nosotros podamos conversar, bromear, y hasta jugar con sacerdotes de la comunidad. Esto sí quiero mencionarlo de todas maneras porque desde que soy pequeño he crecido viendo a muchos sacerdotes, en especial a mi padrino; todos conversan, bromean con nosotros, bailan, juegan y demás cosas. Cuando he conversado con algunos amigos y les cuento de estas relaciones quetenemos mis hermanos y yo con los sacerdotes de la comunidad, se sorprenden. No lo creen cierto. Esto me pasó hace poco y me dejó sorprendido. Para mí siempre ha sido esto tan normal y resulta que para otros no lo es del todo. ¡Qué cosas!

En realidad, yo he conocido el significado de comunidad con mi familia. Lo conocí en el camino que me tomó llegar hasta esta edad y siento que aún me falta conocer algunas cosas. Lo que es interesante, es que la conocí siendo parte de ella y no por medio de una clase o por definiciones del término. Estas experiencias han hecho que yo pueda (de manera inconsciente) aplicar estas pequeñas vivencias y experiencias en los pequeños círculos a los que pertenezco. Hace poco conversaba con alguien y le contaba sobre todas estas cosas y me dijo que le gustaría conocer esta experiencia, y creo que entendía sus ganas... porque en sí es realmente atrayente.

Israel Lozano Girón

La experiencia de la comunión en mi familia, me ha invitado a vivir más profundamente mi rol como padre de familia. Podríamos decir que gracias a la comunión entiendo mi propia vocación de padre en la perspectiva de entregarme a la tarea de caminar con mi esposa en la tarea de acompañar y orientar a nuestros hijos, y presentarles una experiencia de fe que sea real y que haga que sientan a Dios como un integrante de nuestra casa.

La figura que más asocio a esta experiencia es la del pan. Creo que vivir la comunión desde mi experiencia es convertirse en pan para otros, darles soporte, fortaleza, pero también provocar el encuentro y el compartir. Sobre todo con mis hijos, para los cuales intento estar constantemente buscando ser lo mejor para ellos, y también para mi esposa. En esta acción hallo mucha felicidad dentro de mi vida cotidiana.

wManuel Lozano Lesma



Las comunidades estudiantiles y su influencia en nuestras alumnas del Colegio Reina de la Paz

Es un tiempo muy propicio para hablar de lo que significa compartir en comunidad, pues considero que si un cristiano decide seguir a Cristo, no lo podría hacer si no tiene como referente el grupo de hermanos y hermanas que lo acompaña en su caminar.

Esta experiencia la iniciamos en el año 2007, cuando por la necesidad de contar con un apoyo para la animación de las jornadas con las niñas más pequeñas, decidimos invitar a un grupo de niñas de 5to. grado de primaria. Muy animosas ellas aceptaron nuestra invitación cada vez que las solicitábamos, ellas se dedicaban a acompañar a los pequeños grupos de niñas que formábamos en las jornadas.

Paralela a esta experiencia, las comunidades estudiantiles se propiciaron en el mismo año y se conformaron cinco comunidades, desde 1ro. de secundaria hasta 5to. Siempre tuvo mayor acogida con los tres primeros grados de secundaria. Y así fuimos haciendo camino. En aquél tiempo afianzamos con la hermana Marilene de Souza ss.cc. los contenidos y objetivos de participación de las alumnas en estos grupos, posteriormente con la hermana María Antonieta Silva ss.cc. se afianzaron lazos de unidad con los jóvenes del Colegio Belén, por medio de mini jornadas de integración.

El pequeño grupo de alumnas que iniciaron su servicio en 5to. grado, encontraron una nueva oportunidad de participar, pero ahora con miras a centrarnos en ellas. Quiero destacar la participación de este grupo de alumnas, porque ellas han sido



Prof. Yannina Aguirre Guillén

nuestra inspiración para formar desde el presente año una Comunidad Infantil en la que se ha dado apertura a la participación de alumnas de 5to. y 6to. grados de primaria. Aunque la respuesta de este año ha sido un poco pobre, tenemos la esperanza de fortalecer este semillero para que en adelante tanto las niñas como las jóvenes vean y cuenten con la posibilidad de hallarse en un espacio distinto al que cotidianamente comparten en el aula.

En especial nos ha alegrado mucho ver los frutos de las jóvenes de 3ro. de secundaria, en los retiros de fin de año, por la profundidad de su reflexión y la disposición a escuchar a Dios, sin dejar de lado el momento lúdico y de integración espontánea.

Estamos seguras que el poder brindar estas oportunidades a nuestras alumnas, les permitirá experimentar de una manera distinta lo que significa el contacto con el otro y el encuentro con Dios, a quien descubren cercano, rico en misericordia y muy humano.

Uno de estos testimonios ha sido nuestra querida Diana Gonzales, a quien destacamos por su perseverancia, sencillez y profundidad de espíritu. Ello nos anima a seguir adelante en este proyecto de evangelización de nuestras alumnas.

Aquí contamos con su testimonio.

Mi testimonio sobre la vivencia en comunidades estudiantiles

Alumna Diana Gonzales

Desde que estoy en 5to grado de primaria empecé a colaborar en las jornadas de las niñas de grados menores con otras compañeras, motivada por la intención que tenía de ayudar a que se divirtieran en sus jornadas con dinámicas, mientras les hablábamos sobre Jesús y lo maravilloso de su historia para que lo conocieran más y se acercaran más a Él.

Al entrar a secundaria, a comienzos de año nos preguntaron a todas si estábamos interesadas en ingresar a las comunidades estudiantiles, que según nos explicaron, se trataba de grupos de chicas que se reunían, hacían juegos, dinámicas, reflexionaban sobre sí mismas y sobre su relación con Dios y fortalecían lazos con sus compañeras. Así que motivada por mi experiencia anterior, animando jornadas, decidí entrar.

Hoy no me imagino cómo habría sido si no lo hubiera hecho, estos casi tres años en el grupo de comunidades me han servido y creo que a cualquier persona la pueden cambiar también las experiencias que viví yo.

Desde los retiros y las reuniones hasta los proyectos que organizamos para recaudar fondos para las misiones, han sido de esas cosas que nunca olvidaré y que le recomendaría a cualquier persona, sea adulta, niña o joven, que se anime ya que para cambiar y seguir el camino que Dios tiene preparado para nosotras no hay edad ni condición. Todos estamos llamados a seguirlo y dar testimonio de Él y de sus obras tal como acabo de hacer yo por medio de estas líneas para todos ustedes.



"Bendito eres, Padre, porque revelaste los misterios del reino a los pequeños."
(Mt 11, 25)



Provincia del Perú

La Congregación de los Sagrados Corazones
y la familia Valeriano Huahuasoncco
tienen el agrado de invitar
a la ordenación diaconal del hermano

Rufino Valeriano Huahuasoncco ss.cc.

quien recibirá la consagración de manos
de monseñor Lino Panizza Richero OFM Cap.,
obispo de la diócesis de Carabaylo,
el sábado 14 de enero del 2012 a las 5 de la tarde
en el templo de la comunidad de Chillón
de la Parroquia Padre Damián
(Puente Piedra)

Experiencia en las Comunidades de Fermento

*Teresa Tula Segovia Cabrera
Prof. Colegio Belén*



Miembros de las comunidades de Fermento

En Belén han pasado diez años desde que iniciamos Fermento y en este tiempo sentimos estar preparados para discernir en comunidad a la luz del Evangelio, los acontecimientos de la vida diaria. Vida que la vivimos a fondo, apostando con esperanza al Amor Misericordioso de Dios.

Quienes formamos las siete comunidades de Fermento, tenemos el reto de evangelizar, trascender es decir ir “más allá” de las necesidades inmediatas, contribuyendo así a una adecuada relación e interacción entre los distintos integrantes de la comunidad educativa belenista.

Nuestra comunidad educativa, como es natural, tiene carencias pero también muchas cosas buenas. Dentro de estas cosas buenas vamos descubriendo quiénes somos, en el encuentro con el otro. Ya que conocemos más a Dios en las personas con las que compartimos las cosas sencillas, de nuestro día a día, en esos trajines y vivencias en los que nos jugamos nuestra felicidad, por tanto nuestra santidad.

Sin duda, reconocer lo que somos, sabiendo que nuestras capacidades deben estar al servicio de nuestros hermanos, nos llena de gozo y alegría, ya que después de pasar por la experiencia de Fermento, comprendes que la vida es gozar del Reino de Dios.

Ese Reino que es justicia, amor, comprensión, reconciliación, misericordia y reparación, que nace del corazón y que contribuye a mejorar nuestra sociedad; con nuestro testimonio y actitudes, con nuestro ejemplo de vida.

Finalmente quiero agradecer a Dios el haberme permitido formar parte de una de las comunidades de Fermento ya que esto nos posibilita reunirnos para orar, escuchar la Palabra de Dios, ayudarnos mutuamente con la corrección fraterna, y así hemos ido creciendo en confianza mutua. Somos más amigas, nos une el Corazón de Jesús, que da nombre a mi Comunidad Fermento.

Y qué mejor que estas fiestas navideñas para reflexionar en torno a la convivencia humana, para detenernos y alentar a nuestros hermanos que han perdido la fe, que están desanimados por algún fracaso, entristecidos por algún sufrimiento.

Pidamos que en esta Navidad en la que también celebramos el nacimiento de la Congregación de los Sagrados Corazones, todos los creyentes reavivemos la esperanza y fe en que podamos hacer realidad el Reino de Dios en nuestros hogares y que en la noche del 24 de diciembre, el Niño Jesús nazca en nuestros corazones.

La comunidad

*Profesora Martha Chávez Aguirre
Corresponsal del Colegio Padre Damián*

Un carbón encendido es fácilmente apagado por el viento, mas unido a otros carbones, el viento ya no los puede apagar, es más, los enciende. Así, el hecho de vivir nuestra fe, no puede quedarse solo en el nivel personal, porque los diversos vientos la pueden apagar, mas si la vivimos en comunidad, la llama de nuestra fe se enciende y el testimonio de cada uno de los integrantes, la oración, la lectura de la Palabra de Dios, el servicio, etc. la fortalece y la enriquece. El libro de los Hechos de los Apóstoles, en sus primeros capítulos nos habla de la importancia de la comunidad, cómo los primeros discípulos después de acercarse a Dios, se integraban a la Comunidad: *“Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones”*. He 2,42.

Esto nos habla de la comunidad, notemos primero la importancia de la **perseverancia**. Para que una comunidad persista, es importante la perseverancia a pesar de las dificultades que podamos tener. Perseverar en la comunidad ya sea para apoyarnos en los demás o para apoyar a los demás. **La escucha de la Palabra de Dios** nos alimenta, nos fortalece, nos guía en nuestra vida cotidiana, y nos ayuda como a los santos, a hacer las cosas ordinarias, extraordinariamente.

El vivir unidos, no solo es la unidad física, sino también la unidad espiritual, de ideales, sabernos parte de un mismo proyecto, hijos de Dios, por tanto hermanos.

La participación de **“la fracción del pan”** en la EUCARISTÍA es el centro de nuestra vida comunitaria ¡qué lindo vivirla en comunidad!. La comunidad no es un proyecto humano, sino un proyecto divino y cada uno es invitado o llamado por Dios para ser parte de esa comunidad y no va solo por su propia voluntad, es más que esto, es una gracia especial, una gracia divina, por eso hay que dar gracias a Dios por pertenecer a una comunidad y perseverar en ella porque uno no va solo por los hermanos, sino en primer lugar por Dios. Jesús nos dice: *“Donde estén dos o más reunidos en mi Nombre, Yo estaré en medio de ellos”* (Mt. 18, 20). Siendo la comunidad un proyecto de Dios, es importante que se sostenga en la sabiduría de Dios y no en nuestra sabiduría, por ello en la oración Dios nos habla y nos guía para hacer Su voluntad en la comunidad y en nuestras vidas. Por último, pertenecer a una comunidad es una magnífica



“Comunidad del Buen Pastor” (izq.-der.) Mercedes Vilavila, María Laura, Martha Chávez y Richard Chávez

oportunidad que no hay que perder, así podremos crecer en la fe, en el amor, en el servicio a los demás y vivir plenamente la vida que Jesucristo nos vino a traer: *“Pues yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”* (Jn, 10, 10)

Sabiendo lo importante que es vivir en comunidad, es bueno resaltar que este es el primer año de nuestra experiencia de vivir en pequeñas comunidades, gracias a que nuestra Congregación de los Sagrados Corazones conformó siete comunidades laicales, con todo el personal de nuestra institución educativa “Padre Damián de los SS.CC.” a partir de nuestro retiro de inicio de año, lo cual nos ha ayudado a integrarnos más, a crear un clima de confianza en el que no solo se han compartido algunas experiencias en el ámbito laboral, sino también en el ámbito personal, familiar y comunitario como: reuniones para la celebración de cumpleaños de los integrantes de la comunidad, festejar logros personales de cada integrante, compartir la alegría de la llegada de un bebé, reuniones de confraternidad para compartir nuestras vivencias personales y afianzar la presencia de Cristo en nuestra vida, apoyándonos en las alegrías y tristezas de cada integrante mediante la oración y reflexión, viviendo la espiritualidad de los Sagrados Corazones guiados por el ejemplo de nuestro Padre Damián.

Una paisa con amor

*Ana Lucía Cardona ss.cc.
Maestra de novicias*

Mi nombre es Ana Lucía Cardona Botero, nací en Medellín (Antioquia). Soy colombiana, vengo de una familia un poco numerosa, de los 22 hijos soy la vigésima, ahora sólo vivimos 12.

Hice mis votos temporales en enero de 1993. Me encanta crear cuentos, pintar y leer.

En mi provincia de Colombia, he trabajado en los colegios de Pereira durante 8 años, en la catequesis de Primera Comunión y acompañando a las familias, profesoras y niñas pequeñas del Preescolar y de la Básica Primaria. En Medellín he acompañado espiritualmente a las jóvenes del bachillerato, y en la básica primaria he organizado un grupo semillero de lindos misioneritos, he colaborado en la Pastoral con las convivencias a las niñas y niños. También me he desempeñado como Rectora del Colegio durante dos años.

He acompañado a las prenovicias durante dos años. Se me ha dado la oportunidad de prepararme más en la formación en el curso de Espiritualidad de la Congregación en Francia, pasé luego a Roma a realizar un curso de formadoras y en España hice algunas materias de Espiritualidad Bíblica y un tiempo el curso de acompañamiento dirigido por Lola Arrieta, experiencias a nivel internacional de mucha riqueza, de despojo y de acogida con un corazón agradecido al Señor por tanto que me va dando.

En este año el 24 de abril en plena Pascua cumplí mis 50 años y me veo en este contexto de Pascua como una mujer agradecida que mira este medio siglo desde todo lo bueno que me ha dejado sin quedarme en los acontecimientos negativos o dolorosos, sino mirarlos con realismo y gratitud ya que de ellos he aprendido a ser mejor persona o por lo menos con más ganas de centrarme más en el Señor, de abandonarme en Él y de experimentar con certeza que Él conduce mi vida y me da todo lo que necesito...Esta nueva Pascua fue para mí también, sentirme como María Magdalena, llamada a vivir el discipulado de Jesús resucitado que me invita a



ser anunciadora de su paz, de la alegría y del amor que se hace cercano y libre ante el que sufre y no cree...es también sentirme más dueña de mí misma, es vivir el aquí y el ahora, abierta a la escucha del otro y del reconocimiento de todo lo mejor que hay en mi hermana de comunidad, en los que me rodean.... también me voy sintiendo llamada a dar lo mejor de mí misma a los otros, al mundo que me rodea y sobre todo a Dios...

En este momento estoy en el Perú para asumir la responsabilidad de acompañar a las novicias de América Latina. Me siento muy contenta de contar con mis hermanas de la Provincia del Perú-Brasil-México, quienes nos acogen para hacer juntas este camino de seguimiento al Señor. En el noviciado vamos a formar la comunidad María Gracia Moreno del Perú, Susana Dumrauf de Chile y seis novicias: Rosana Moscoso, Yojaira Lucio y Ximena Cueva del Ecuador, Carmina López y Teresa de la provincia Paraguay-Bolivia; Yeny Yandy de Colombia. Vamos a vivir en la comunidad de Surco. Cuento desde ya con sus oraciones...

Momentos de familia ss.cc.

Aurora Rodríguez ss.cc.

El sábado 10 de diciembre, las hermanas, hermanos y miembros de la rama secular, nos reunimos en la Comunidad "Héctor de Cárdenas SS.CC." para celebrar juntos "La Navidad"; fuimos alrededor de 48 participantes.

La comisión integrada por Martha Bustamante, Lucio Colque y mi persona, acordamos buscar un espacio para compartir la vida como Familia Sagrados Corazones. Después de acogerlos con mucho cariño, iniciamos con la oración, luego motivamos el encuentro con un video que nos presentó realidades concretas de Perú y Latinoamérica. <http://www.youtube.com/watch?v=ssxM5sJAB1c&feature=related>

Todavía en el marco del tiempo de Adviento, reflexionamos en grupos los diferentes rostros en que se nos presenta encarnado "Dios con Nosotros" y ¿de qué manera nos involucramos en las diferentes realidades? A partir del compartir vivencias y testimonios, nos preguntamos ¿qué reto o desafío asumimos?

Entre cantos, oraciones y representaciones, cada grupo presentó su reflexión y compromiso durante la celebración eucarística que estuvo enriquecida con libertad y creatividad.



*Celebrar la **Navidad** es, ante todo, **crear, agradecer y disfrutar de la cercanía de Dios**. Solo puede gustar en su verdad más honda, quien se atreve a creer que Dios es más cercano, más comprensivo y más amigo de lo que nosotros podemos imaginar. Sé muy bien cómo les cuesta hoy a muchas personas encontrarse con Dios. Quisieran creer de verdad en Él, pero no saben cómo. Desearían poder rezarle, pero ya no les sale nada de su interior. La Navidad puede ser precisamente la fiesta de los que se sienten lejos de Dios.*

*En el corazón de estas fiestas en que celebramos al Dios hecho hombre, hay una llamada que todos, absolutamente todos, podemos escuchar: «**Cuando no tengas ya a nadie que te pueda ayudar, cuando no veas ninguna salida, cuando creas que todo está perdido, confía en Dios. Él está siempre junto a ti. Él te entiende y te apoya. Él es tu salvación**».*

Siempre hay salida. Lo más importante de nuestro ser, lo más decisivo de nuestra existencia,

*está siempre en manos de **Dios que nos ama sin fin**. Y esta confianza en Dios Salvador, **ha de abrirse paso en nuestro corazón**, incluso cuando nuestra conciencia nos acuse haciéndonos perder la paz.*

*La fidelidad y la bondad de Dios están por encima de todo, incluso de toda fatalidad y todo pecado. Todo puede ser nuevo si nos abrimos confiadamente a su perdón. En ese Niño nacido en Belén, **Dios nos regala un comienzo nuevo**. Para Dios nadie está definitivamente perdido.*

Sé que las fiestas de Navidad no son unas fiestas fáciles. El que está solo, siente estos días con más crudeza su soledad. Los padres que sufren el alejamiento del hijo querido, lo añoran en estas fechas más que nunca. La pareja en que se va apagando el amor, siente aún más su impotencia para reavivar aquel cariño que un día iluminó sus vidas.

*Sé también que estos días es fácil sentir dentro del alma la **nostalgia de un mundo más humano***

y feliz **que los hombres no somos capaces de construir**. En el fondo, todos sabemos que, al margen de otras muchas realidades, no somos más felices porque no somos más buenos.

Pues bien, la Navidad nos recuerda que, a pesar de nuestra aterradora superficialidad y, sobre todo, de nuestro inconfesable egoísmo, siempre hay en nosotros un rincón secreto en el que todavía se puede escuchar una llamada a ser mejores y más felices, porque contamos con la comprensión de Dios.

¿Cómo anunciar una «alegría grande» a todo el mundo, cuando sabemos que la vida es para tantos una amenaza continua de inseguridad, de sin-sentido y de miedo?, ¿cómo cantar la paz en la tierra, cuando vivimos envueltos en crueles imágenes de guerra y de terror? **Dios se ha hecho niño, es humano, es frágil y cercano, es uno de nosotros.**

Las grandes experiencias de la vida son un regalo, pero de ordinario, solo las viven quienes están dispuestos a recibirlas. Para vivir la experiencia del hijo de Dios hecho hombre hay que prepararse por dentro. Escúchate a ti mismo. Acércate silenciosamente a lo más íntimo de tu ser...estás ante el misterio... Abandónate a ese misterio con confianza..Dios aparece cercano. Él está en ti sosteniendo tu fragilidad y haciéndote vivir...Está en tu mismo SER. Esta experiencia del Corazón es la única con la que se puede comprender el mensaje de Fe de la Navidad: **Dios se ha hecho hombre, Dios está contigo.**

El almuerzo lo disfrutamos en un ambiente de alegría festiva, sin dejar de mencionar el espacio de refrigerio a media mañana con juegos de futbolito para quienes lo deseaban; que por cierto fue muy divertido.

A nombre de la comisión, agradezco a cada uno de los que participaron de este momento por su buena disponibilidad, la sencillez, la alegría y la profundidad al compartir sus experiencias. GRACIAS, SEÑOR GRACIAS.



izq.der. Jenny, Valeria, Sara y Fredy



Preparando la Eucaristía



El compartir de los grupos, durante la homilía

Clausura del proyecto “El Pequeño Escritor”

“De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Solo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”. **Jorge Luis Borges.**

*Sra. Ivonne Pérez Aleman
Prof. de Comunicación del Colegio Belén*

Los estudiantes de quinto grado de primaria participaron en el proyecto “El Pequeño Escritor”, organizado por el Colegio de los Sagrados Corazones Belén, que tuvo la genial idea de realizarlo con el propósito de motivar la creatividad y producción escrita de sus estudiantes.

El evento se llevó a cabo el martes 22 de noviembre en la sala magna del Colegio y se vio engalanada con la asistencia de los padres de familia del 5° grado de primaria, alumnos, religiosas, autoridades representativas de nuestro plantel, maestros y reconocidos literatos como: Eduardo Núñez Samaniego y Martín Roldán Ruiz de la editorial Norma.

La ceremonia de clausura de este proyecto se inició con el relato de las experiencias que motivaron a los niños y a los escritores invitados a escribir sus libros. Fue muy emocionante escuchar las palabras de nuestros niños autores porque narraron sus motivaciones y anécdotas que dieron origen a sus creativas historias. A través de sus sencillas y naturales palabras fuimos enterándonos cuan comprometidos y entusiasmados estuvieron por este proyecto.

Durante el intermedio, pudimos gozar de música sacra, interpretada por el coro “Lima Triunfante”. La señora Ana María Gordillo, madre de familia de nuestro Colegio es integrante de este coro.



Alumnos en la biblioteca del colegio

Luego se premió a los 16 libros mejor escritos, y para finalizar se produjo el culminante momento de “levanten las plumas y autografíen su primer libro” el cual muy generosamente donaron a la biblioteca del Colegio.

Los autores invitados firmaron los libros de nuestros niños escritores y después tuvieron un pequeño compartir que disfrutaron con alegría y entusiasmo.

Experiencias inolvidables del proyecto: “El pequeño escritor”:

Gabriela Castaño (5to. A)



Mi nombre es Gabriela Castaño, soy colombiana; este año vine al Perú y me inscribieron en el Colegio de los Sagrados Corazones Belén, que ahora considero mi hogar ya que recibí mucho cariño y amor por parte de mis profesoras y compañeros.

Para mí fue una hermosa experiencia redactar mi primer libro al cual titulé:

El Secreto de la isla Monte Alto, ya que pude descubrir el talento de escribir que Dios me había dado y también encontré una manera de expresar mis sentimientos y emociones.

Además me di cuenta que cuando me propongo algo lo puedo lograr.

Comentario de mis padres:

Hola a todos, somos los orgullosos padres de Gabrielita y queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas, que de forma tan profesional, lograron sacar adelante este maravilloso proyecto. Se dice, frecuentemente, que todo ser humano (hombre o mujer) debe sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro, a esta edad tan temprana, nuestros hijos ya lograron por lo menos un 33% de estos objetivos.

Fue muy interesante haber participado como equipo en la creación de esta obra; Gaby escribía y nosotros opinábamos sobre la secuencia.

Fue un trabajo que nos unió más como familia y nos ayudó a comprender el mundo interior de nuestra hija.



Una hermosa experiencia



Mi nombre es María Gracia Alván Oliveira, soy estudiante del 5to. grado A de primaria del Colegio de los Sagrados Corazones Belén; para mí poder escribir mi propio libro fue la experiencia más bella que he tenido hasta hoy, nunca olvidaré el día que la Miss Gaby inició el proyecto con nosotros, me sentí muy emocionada y con todas las ganas de plasmar en esta obra lo mejor de mí, ahora siento que he aprendido muchísimo y le doy gracias a Dios, a mi querido colegio y a mi querida miss Gaby por haberme dado la oportunidad de contribuir con un granito de

arena con mi biblioteca y con todas aquellas personas que leerán mi libro.

Doblemente agradecidos

Somos Franck Alván y María Elena Oliveira, padres de la niña María García Alván Oliveira, estudiante del 5to. grado A de primaria del Colegio de los Sagrados Corazones Belén. Nos sentimos muy emocionados porque por segunda vez tuvimos la oportunidad de ver plasmadas en pequeños libros las obras de nuestras queridas hijas; el año pasado lo hizo nuestra hija María José y este año le tocó el turno a nuestra hija María Gracia, ellas desarrollaron sus obras con mucho entusiasmo y dedicación y nosotros estuvimos acompañándolas en cada momento. Es difícil poder relatar o resumir en estas cortas líneas aquellos lindos sentimientos que afloraron a lo largo de la realización del proyecto, ellas han crecido como seres humanos, han ampliado sus vocabularios y sobre todo han aprendido a amar el arte de leer y escribir. Queremos agradecer al Colegio y muy especialmente a la señora Gabriela Huarcaya Rojas, profesora de nuestra hijas por haber tenido tan linda iniciativa de realizar este proyecto y por haber hecho posible que el sueño de escribir un libro, se les hiciera realidad. Que Dios ilumine y bendiga a cada una de las personas responsables de la realización de este proyecto y que puedan a través de los años seguir haciendo realidad el sueño de muchos niños.

Comentarios a los textos bíblicos por Navidad

*Tomado del libro: Preparan los caminos del Señor...
P. Luis Fernando Crespo*



Lucas 2,1-14

El relato del nacimiento de Jesús en Belén, de todos bien conocido, más que idílico resulta conmovedor y revelador. Los caminos de la salvación de Dios, realmente extraños son recorridos por protagonistas marginales: dos peregrinos, María y José, que ni siquiera habían encontrado acogida en el alojamiento de la ciudad, y unos pastores, “que dormían al raso”. Y a través de ellos se hace presente la llegada del Salvador, el profeta de Nazaret, “un judío marginal” como lo ha llamado recientemente un estudioso. Su camino se cruzará con el de los marginados de su tierra, discapacitados, leprosos, prostitutas, pecadores, recaudadores, niños, mujeres..., los acogerá y los irá convirtiendo en protagonistas de una humanidad nueva como Dios la quiere, fraterna, abierta, sin discriminaciones ni exclusiones. Para estas personas proclamará en primer lugar la buena nueva del reinado de Dios, llamará felices a los pobres y dirá que ha venido para convocar a los pecadores. No solo su mensaje, Él mismo constituye la “buena nueva”, el evangelio, será “una alegría para todo el pueblo”. No deja de llamar la atención que en Belén y en Nazaret (Lc. 4,16-21), de parte del Jesús niño y del adulto, los destinatarios primeros sean los “pastores” y los “pobres”. Estamos, sin duda, ante algo esencial y revelador.

Los pastores, gente sencilla, no necesitaron de grandes pruebas para acoger el anuncio del salvador Mesías y ponerse en camino “encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. “Fueron a toda prisa y encontraron...” Es verdad lo que más tarde diría Jesús: has revelado estas cosas a los pequeños” (Lc. 10,21). Lección para meditar y aprender. ¿No exigimos a veces demasiadas pruebas para creer en Jesús y su Palabra?...

Carta a Tito 2,11-14

El autor de la carta a Tito, mirando el acontecimiento con la profundidad de la fe, descubre en Él la “manifestación de la gracia salvadora de Dios” que no es otra cosa que su amor gratuito e incondicional por todos los seres humanos. Esa gracia invita y capacita para una manera nueva de vida con sensatez, justicia y piedad. Pero sobre todo, nos revela el verdadero rostro en el que Dios quiere ser reconocido. No son imágenes terroríficas o manifestaciones de gran poder, sino en la pequeñez y en la ternura que un niño es capaz de inspirar. El adulto Jesús lo expresará con sus gestos y sus parábolas: es un Dios compasivo y cercano con el leproso y con la mujer viuda de Naim, padre acogedor de los hijos pródigos, un verdadero Enmanuel –Dios con nosotros-, hay que hacerse como un niño para entender a Dios y acoger su Reino, Navidad nos enseña a imaginar a Dios de otra manera, tal y como Él ha querido manifestarse en Jesús de Nazaret ...

Hay que retomar el verdadero sentido de la alegría de Navidad, que será auténtica cuando signifique alegría para todo el pueblo y no solo para una noche. La alegría de poder contar con un Dios que se acerca como “gracia” y ofrece paz, para todos los seres humanos porque en ellos –mujeres y hombres- se complace. “Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz”. Fue la consigna de Navidad consistente en dos partes inseparables: la gloria de Dios y la construcción de la paz, con “equidad y justicia”. En este sentido es saludable y urgente reclamar y recuperar la alegría de la celebración cristiana de la Navidad.

La Nochebuena SS.CC. de 1800

Los cronistas de la Comunidad Primitiva, nos narran con lujo de detalles la emotiva ceremonia del nacimiento, digamos oficial de nuestra Congregación, de manera muy parecida, pero con algunos matices propios que se van entrelazando. Se conoce bien la profesión del Buen Padre, el cambio de su nombre, su fórmula de profesión, el momento en que lo hace. De la Buena Madre hay poco y muy vago, no se sabe por qué. Leamos con cariño estos breves relatos:

Memorias de la hermana Gabriel de la Barre ss.cc. en dos cuadernos: cuaderno Segundo p. 21 N° 75

La posición en la que Francia se encontraba entonces, y especialmente el estado de angustia y persecución del clero, lo obligó (al Buen Padre), a actuar con mucha cautela, y a no admitir nada, públicamente. Por lo tanto, solo una voz baja, a pesar de la presencia de muchas personas, pronunció, en la nochebuena de 1800 en la Capilla, la siguiente profesión: “Yo, el hermano Marie-Joseph, hago voto de castidad, pobreza, y obediencia siguiendo las luces del Espíritu Santo para el bien de la obra como Celador del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, a cuyo servicio quiero vivir y morir.” A continuación subió al altar para celebrar la misa de medianoche. La Santísima Virgen misma había designado estos dos nombres. Su alma se llenó en este momento de una dulce alegría, que siempre recordó con un nuevo consuelo. Nuestra Reverenda madre hizo el mismo día de los tres votos religiosos como Superiora General de la Orden. Ella ya había hecho los dos primeros votos, pero la Virgen le hizo saber que el tercero era necesario para formar el complemento perfecto para el estado religioso. Nuestro Padre bendijo el manto blanco que los celadores usan como una señal de la devoción a María. Había sido confeccionado de acuerdo con el modelo que Ella misma había mostrado a nuestra reverenda madre. Desde entonces comenzaron a vestirlo públicamente.

Notas sobre la vida del Buen Padre Coudrin Fundador con la Buena Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie, de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar, por la hermana Justine Charret, religiosa de los SS.CC. 28 de junio 1866. p. 9.



La víspera de Navidad de 1800, a punto de celebrar la Santa Misa y después una sentida retractación pública a los Divinos Corazón de Jesús y de María, el Buen Padre Coudrin pronunció los votos perpetuos de pobreza, castidad, obediencia y tomó el nombre Marie-Joseph, en lugar del de Caprais que él había tomado al momento de sus resoluciones.

La señorita Henriette, que sólo tenía votos anuales, hizo después de él, sus votos perpetuos. Así los Sagrados Corazones de Jesús y de María adoptaron para siempre a los dos Fundadores, quienes ofrecieron al Divino Niño recién nacido los tres presentes de los Magos: el incienso, por la adoración perpetua, la mirra, por la vida penitente y mortificada; el oro, haciendo reinar a Dios en las almas mediante la predicación y la educación.

Medard Jacques ss.cc. A propósito de la Profesión de los Votos de nuestros Fundadores – Nochebuena de 1800 Cahiers de Spiritualité N° 11. 1979, pag. 3 y Additif (hojita suelta enviada posteriormente).

Liminaire:

Esa noche, del 24 al 25 de diciembre del año 1800, en Poitiers, en una capilla que todavía existe, ante una asistencia, cuya mayor parte era ajena al establecimiento, el sacerdote que celebrará la misa de medianoche, de pie, ante el altar pronuncia unas palabras que nadie logra escuchar.

El Padre Coudrin, pronuncia así, como Superior General de la Congregación, sus votos de religión. ¿Su colaboradora, la madre Henriette, hace el mismo día, los tres votos como Superiora General de la rama

femenina, pero ¿en qué circunstancias? Las fuentes están mudas sobre este punto. Se puede pensar que, sobre el fondo del Cuadro del Misterio de la Natividad, el nacimiento de la Congregación podía paralelamente estar rodeado de misterio...

Additif:

Un descubrimiento de última hora, nos da la oportunidad de dar una respuesta adecuada a la pregunta presentada en el Liminaire: el lugar y el momento en el que la Buena Madre emitió sus votos perpetuos de religión. Esta doble precisión se encuentra en lo que es el último escrito del padre Hilarión Lucas, en el "Annuaire à l'usage de la Congrégation des Sacrés Cœurs de la Stricte Observance" hasta entonces propiedad de las Celadoras de la Sagrada Eucaristía, en el que en el tomo II, con fecha 24 de diciembre se lee bajo la rúbrica de: "1800: Un poco antes de medianoche, el Fundador y la Fundadora, hacen sus votos perpetuos"

Muy cercana a la anotación de Hilarión Lucas en su Vida de la Rvma. Madre Henriette... redacción de 1847, y la de la Hna. Gabriel de la Barre, la presente nota, hecha por un testigo ocular, nos invita a representarnos a la Buena Madre, pronunciando desde su sitio, en el mismo Oratorio de la calle Hautes Treilles, en voz baja, como el Buen Padre, y viviendo en sincronía con él, la fórmula solemne que hacía de ella la Celadora-Madre, según el Espíritu, de una nueva raza de almas consagradas.

Confrontar también:

1. **Gabriel de la Barre ss.cc. "La Bonne Mère", por la p. 12**
2. **Hilarión J. Lucas, ssc. "Memorias de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María y la Adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar. p.64**

Damián Joven
TALLERES FORMATIVOS DE VERANO 2012
 Del 27 de febrero al 3 de marzo.

9:30am - 12:30pm

- Estrategias y Técnicas de Animación.
- Liderazgo Juvenil.
- Teatro para la Evangelización.
- Biblia en Clave Juvenil.
- Curso Taller: El Mundo de los y las Adolescentes.

5:30pm - 8:30pm

- Afectividad y Sexualidad.
- Relaciones Humanas y Resolución de Conflictos.
- Proyecto de Vida.
- Estrategias y Técnicas de Animación.
- Curso Taller para Asesores de Grupos Juveniles.

Informes:
 Convento La Recoleta - Plaza Francia 231 Cercado de Lima.
 e-mail: damianjoven.ssc@gmail.com - ruben@damianjoven.org
 telefonos: 4236728 / 996728527 Web: www.damianjoven.org



Congregación de los Sagrados Corazones



"Les ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es el Mesías, el Señor".

Lc 2, 11

Que el nacimiento del niño Jesús nos anime a renovar nuestro compromiso de seguir construyendo una Iglesia de comunión y participación, basados en el amor y la responsabilidad por los más necesitados.

Nuestros mejores deseos de paz, esperanza y felicidad para el nuevo año 2012.

Son los sinceros deseos de la Congregación de los Sagrados Corazones

Hermanos de la Provincia del Perú
Hermanas de la Provincia de Perú - Brasil - México
Laicos de la Rama Secular SS.CC.

Lima, diciembre del 2011 – enero del 2012.

